

«... se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explicanos la parábola de la cizaña del campo». (Mateo 13, 36-43)

La parábola de hoy contiene una fuerte llamada de atención. La cizaña será separada del trigo para ser quemada en el fuego. El Dios Amor, que nos acoge sin condiciones es el mismo Dios Justo que separa lo bueno de lo malo.

Como a los primeros discípulos nos invade la duda: ¿Quién prevalece, el Dios Amor o el Dios Justo? Y podemos unirnos a la pregunta de los discípulos: “Explicanos la parábola...”

Jesús afirma con rotundidad la simultaneidad del bien y del mal. Y habla del “fin del mundo”, como el tiempo del juicio. La bondad de Dios no suple la responsabilidad del ser humano.

El proyecto del Reino no se fundamenta en un “buenismo” donde “todo vale, total, Dios ya nos ha salvado...” El Dios de los Evangelios se compromete con todo ser humano y al mismo tiempo reclama una respuesta. De ésta depende la felicidad o infelicidad. La oferta de amor incondicional permanece, la variable fundamental que entra en juego es la respuesta del hombre.

No podemos crear falsos opuestos enfrentando las imágenes de un Dios Padre con las de un Dios Juez. Dios es AMOR y su juicio será siempre amoroso, respetando, las opciones de cada persona. No es Dios el que condena, es el hombre el que, desde el misterio de su libertad, rechaza vivir en el Amor.

Estamos ante un tema que solemos dejar aparcado y que, sin embargo, por su trascendencia y cotidianeidad se nos impone. El bien y el mal con sus consecuencias son una realidad a nivel personal, comunitario, institucional, social...

Nuestras opciones no son indiferentes ni neutrales. Por acción o por omisión hacemos que la balanza del bien y del mal se incline para un lado o para el otro. De ello depende nuestra felicidad y la construcción de un contexto positivo o negativo en nuestros ambientes vitales.

Como Comunidad Hospitalaria, el Evangelio de hoy nos invita ante todo a reconocer y distinguir la “cizaña del trigo”, a reaccionar ante el relativismo moral, a evitar la tendencia a una conciencia laxa donde “todo da igual”, a sentirnos constructores de la “civilización del Amor”, a asumir con responsabilidad las consecuencias de nuestros actos.

En el marco de identidad encontramos treinta veces la palabra responsabilidad y corresponsabilidad. Son, desde el punto de vista institucional, los conceptos correlativos a esta llamada que hoy nos hace el evangelio. Desde la responsabilidad en el ejercicio de nuestros roles y funciones actualizamos el carisma de la Hospitalidad.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

